

El reposo de un guerrero

por Juan Velásquez Quispe¹

Fue en enero del 2007 que conocí personalmente a Javier Diez Canseco². Coincidió con una visita a la ciudad de Roma, cuando yo residía por allá, durante unos encuentros con dirigentes de la comunidad peruana en Italia. Un amigo común me informó de su presencia, aunque ya antes lo habíamos tenido cerca como dirigente del partido Izquierda Unida en nuestras épocas universitarias, o durante la lucha por reconquistar la democracia durante la dictadura fujimorista.

Javier fue siempre un tipo que cumplía a carta cabal su palabra, no importaba si era parlamentario o si sus actividades tan numerosas de político importante limitaban su tiempo si ya estaba comprometido. Aún por pocos minutos, pero siempre se hacía presente si se empeñaba en algo, aún en la reunión más apartada o pequeña. Esta es una cosa que me impresionó positivamente y que muchos deberíamos emular.

Recuerdo que esos días que compartimos pude conversar de varios temas con él, principalmente sobre los escollos que se tenían para valorizar la presencia política de los migrantes peruanos en su propio país. También lo invitamos a acompañarnos en un paseo por el centro de Roma, a pie porque no teníamos auto, y aceptó gustosamente demostrando una sincera sencillez. Me acuerdo que acabamos la última jornada en un restaurante de comida peruana de Roma, compartiendo amablemente con otros migrantes peruanos antes de despedirnos.



Su ausencia parecía imposible. Desde que estuve enterado de los quehaceres políticos del Perú, en mi adolescencia, Javier Diez Canseco estuvo siempre durante los principales debates por la reconquista de la democracia, por los derechos de los trabajadores, durante los años turbios de los conflictos armados internos, por la pacificación del país, en debates sobre la consecución y defensa de los derechos fundamentales del peruano común. Ahora que ya no está con nosotros me siento un poco frustrado de no haberle preguntado tantas cosas, como su forma de sentir al Perú, sobre cómo encontrar estrategias de inclusión innovadoras para millones de peruanos que vivimos en el extranjero o simplemente para saber qué podría contarme acerca de sus incontables e incansables batallas por los derechos de los excluidos, de aquéllos que no cuentan con padrinos y que nos movemos en medio de un mundo aún muy ancho y ajeno.

¹ Juan Velásquez Quispe, es un profesional del Derecho y de las Ciencias Políticas. Es master en Políticas de Encuentro y Mediaciones Culturales realizado en la Universidad Roma III. Entre los años 2004 al 2006 fue presidente de la Coordinadora de Profesionales Peruanos y Andinos en Italia. El 2007 y 2008 impulsó la campaña Juntos Por Los Andes, que unificó 23 asociaciones de inmigrantes de Perú, Ecuador, Colombia y Bolivia para apoyar a niños en situación de pobreza en los cuatro países. Actualmente es presidente de ACOFAPE, asociación con sede en Lima que agrupa a familiares de migrantes peruanos y migrantes retornados del exterior. Colabora también con la Asociación de Familiares de Migrantes del Mercosur, FAMISUR, con sede en Montevideo, Uruguay.

² Javier Diez Canseco Cisneros (Lima, 24 de marzo de 1948 - 4 de mayo de 2013)¹ fue un sociólogo, político peruano de izquierda y Congresista de la República. Fue diputado constituyente, diputado por Lima, senador de la República, miembro de la asamblea constituyente y congresista del Perú; para este último encargo fue elegido en 6 ocasiones (1980, 1985, 1990, 1995, 2001, 2011). Postuló a la Presidencia de la República en las elecciones generales del Perú de 2006, y fue elegido Congresista de la República por la alianza Gana Perú en las elecciones generales peruanas de 2011. Diez Canseco fue fundador del Partido Socialista del Perú. (Fuente: Wikipedia)

Mi impresión es que esta partida de Javier, así prematura y lamentable, es también una gran oportunidad para la izquierda peruana de tener al fin un nuevo símbolo de unidad. Aquélla a través de la cual miles y miles de hombres y mujeres esperan que por fin sus expectativas de inclusión social, económica y política sean colmadas. Creo que sería la mejor herencia y el mejor tributo a su memoria si apostamos al fin por un horizonte común, moderno, progresista y con justicia social. En medio de las urgencias que nos trae un país cada vez más excluyente y desigual, apostar por ello acrecentará la figura histórica de este incansable e integro luchador, al que solo la muerte le abrió la oportunidad del reposo.